



¿COMEDIA MUSICAL O ESPECTÁCULO POR EL ESPECTÁCULO ? 80 MILHOJAS

JUAN ANDRÉS PIÑA

Desdeño las romanzas de los
tenores huecos/
y el coro de los grillos que cantan
a la luna/
a distinguir me pareo las voces de
los ecos/
y escucho solamente entre las
voces una/

Antonio Machado

La Comedia Musical es un género válido. Como el melodrama, la tragedia o la farsa, su esencia no está definida tanto por la forma como se utiliza, sino por el qué decimos con ella. Nacida en Estados Unidos a comienzos de siglo, la comedia musical vino a ser una auténtica y distinta alternativa frente a otros géneros que por esa época llenaban la escena norteamericana. Su empuje, optimismo, ritmo, fuerza pujante y variada plasticidad se adaptó hondamente en la cultura teatral de un pueblo. Los problemas sociales, culturales y hasta existenciales fueron llevados con maestría y profesionalismo hasta el escenario en producciones todavía memorables.

A la larga la Comedia Musical fue convirtiéndose también en un espectáculo facilista y comercial, utilizado para atraer muchedumbres y entusiasmarlas con un cuento de hadas que paliara la miseria cotidiana, así como el melodrama —mercad a los Medios de Comunicación— termina convirtiéndose en la esperanza mentirosa para cierta clase media tal vez frustrada. Pero la belleza plástica de la Comedia Musical, el innegable atractivo de sus canciones, el humor, su música avasalladora, la creación de personajes atractivos y las posibilidades de tomar, un poco en serio y un poco en broma,

las crisis políticas, sociales o personales, convierten al género en una forma todavía válida. A pesar del indiscriminado uso que se ha hecho de ella, todavía su sensualidad escénica difícil de lograr por otra forma teatral, perdura.

En Chile, sólo *La pérgola de las flores* alcanzó un éxito masivo, confirmando el carácter popular de la Comedia Musical, pero como obra excepcional, difícil de repetir nuevamente. Pero el esfuerzo por construir con la poesía de las imágenes una creación digna que no sea mero pasatiempo, reaparece de cuando en cuando.

Los espectáculos de Vidiella

Como fenómeno distinto dentro del género musical, el actor chileno Tomás Vidiella ha hecho una labor sostenida en este campo, tratando de imponer un estilo personal, a veces bastante heterodoxo, que podría tomarse como Signo de los Tiempos Culturales que vive el país. Su estreno el mes pasado de la obra musical *80 milhojas*, con textos de José Pinoda y música de Luis Advis, confirma su línea anterior formada por *Ca-baret Bijoux*, *Fausto Shock* y el montaje de la obra del dramaturgo alemán Bertold Brecht, *La ópera de tres centavos*.

Curioso, pero la crítica nacional que ha inquirido sobre aquello que le falta a la cultura chilena, que se pregunta por las obras realmente chilenas, experimentales, vanguardistas o contemporáneas que hacen falta, no ha investigado tanto los fenómenos de espectáculos inéditos a nuestro país aparecidos en los últimos siete años: particularmente la Comedia Musical de alto costo, hecha para un público elitario de clase



Interés por lograr un impacto inmediato

puediente, que antepone el espectáculo, el adorno y la fachada por sobre los elementos auténticamente dramáticos de la obra, el universo creado, los mundos dichos o entredichos que se supone deben existir en toda creación pretendidamente artística.

El teatro de Tomás Vidiella es eso: espectáculo rutilante que gracias a una serie de efectos calculados de antemano logra algo difícil que ya se quisiera cualquier teatrista: estar en la primera plana, impactar al público, atraer a veces grandes cantidades de público. En *80 milhojas* la estructura de la obra no es muy distinta que la de *Fausto Shock*: un anciano millonario, solitario y aburrido de la vida, recrea en su mansión una serie de fantasías infantiles y juveniles y, gracias a unos trabajadores contratados, viaja al mundo de *Capucina Roja*, la *flor* *Durmiente*, los *brujas* *malvadas* y el despertar sexual adolescente. Esta anécdota, sujeta por una estructura dramática débil que a poco andar la obra se desploma irremediablemente, permite que Vidiella haga diversos papeles, viaje por épocas y lugares distintos realice un despliegue fabuloso de coreografía, escenografía y vestuario.

En *Fausto Shock*, basada en la obra universalmente conocida, el anciano cambiaba su alma al diablo y viajaba por diversas épocas históricas, permitiendo también un amplio despliegue de color, formas y personajes sobre el escenario. Otros recursos como el humor de doble sentido o el erotismo de contrabando, refuerzan ese interés del teatro de Tomás Vidiella por lograr un impacto inmediato con el público.

80 milhojas [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

80 milhojas [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile